



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 27 (2021)

Luis BARBASTRO GIL (2019), *Los Premonstratenses: su presencia en España (1143-1835)*, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 317 pp.



Las publicaciones acerca de las órdenes religiosas asentadas en España durante el Antiguo Régimen no han dejado de ser habituales desde que la Historia de la Iglesia y del clero comenzó a atraer el interés de los investigadores, ya a partir de los años 60 del siglo pasado y, especialmente, en sus últimas décadas. Esta obra se inscribe, por tanto, dentro de una larga tradición de estudios bibliográficos centrados en las órdenes religiosas, en la que, sin embargo, los premonstratenses parecen haber pasado casi desapercibidos. De ahí la importancia y la necesidad de esta nueva aportación, máxime si tenemos en cuenta su carácter de estudio global.

Luis Barbastro Gil es autor de diversos artículos y monografías sobre el clero español del primer tercio del siglo XIX, junto con los que también podemos encontrar obras centradas en el liberalismo, los afrancesados y, en general, la política española de ese período. En este libro —dividido en tres partes y en un total de ocho capítulos—, Barbastro Gil realiza un recorrido diacrónico acerca de la presencia de los premonstratenses en España, desde su llegada en el siglo XII hasta la desamortización de 1835.

La primera parte se ocupa de los orígenes de la orden y está dividida en tres capítulos. El primero sitúa su aparición dentro del contexto de fervor fundacional del momento, dedicando algunos párrafos

al concepto de canónigo regular, así como a la biografía del fundador, Norberto de Xanten. El segundo, por su parte, presenta el marco jurídico y espiritual de los premonstratenses, así como su estilo de vida y su organización administrativa. El tercero quizá sea el más interesante, pues, además de relatar la expansión de la orden después de su creación, aporta una visión panorámica acerca de su trayectoria histórica y sus señas de identidad, entre las que cabe destacar su labor cultural y pastoral. Entre ellas, el autor encuentra la oportunidad de referirse también a las características arquitectónicas de sus edificios —que reflejan esta orientación a la cura de almas—, así como a su patrimonio artístico.

La segunda parte del libro —también compuesta por tres capítulos— se centra ya de manera específica en los premonstratenses españoles, aunque sin dejar de lado las referencias a los que estaban instalados en otros lugares de la geografía europea, con los que el autor realiza algunas comparativas de manera puntual. El capítulo cuarto está dedicado a la llegada, expansión y arraigo de la orden en la península ibérica y se extiende desde su implantación en el marco de la Reconquista hasta el siglo xv. Los dos primeros epígrafes presentan de manera sintética y ordenada los principales hitos, fechas y abadías fundadas inicialmente en España y Portugal, así como la posterior extensión de estas últimas por la geografía española. A los rasgos singulares de las canónicas premonstratenses se destina otro epígrafe, mientras que en el último del capítulo se incluyen algunas de las fundaciones posteriores a la reforma de 1568.

Antes de adentrarse en dicha reforma, el autor se detiene a presentarnos las tres abadías premonstratenses españolas más importantes, de las que incluye un breve análisis histórico-artístico. En este sentido, podemos decir que el habitual avance cronológico de la obra queda en suspenso para aportar una imagen más concreta, detallada y específica a partir de los ejemplos de las abadías de Retuerta, La Vid y Aguilar de Campoo. A ellas les dedica Barbastro Gil el quinto capítulo de su obra, el cual ofrece un agradable contrapunto al carácter más general y global del conjunto del estudio. De gran interés resultan también las descripciones artísticas que incorpora a lo largo del mismo.

La segunda parte finaliza con un capítulo de gran relevancia dentro de la obra, pues está dedicado al devenir de la orden durante el siglo xvi. Se trata de un momento crucial —marcado por la crisis y por la reforma— para muchas de las órdenes establecidas en España, entre ellas la premonstratense. Dentro del contexto en el que se inscribe esta nueva etapa, el autor incide especialmente en la creciente intervención de la Corona en asuntos eclesiásticos y el progresivo avance del regalismo, aspectos en los que se adentra a la vez que desgrana las dificultades con las que se toparon los proyectos reformistas y la complejidad de las relaciones con el papado. Se trata de una realidad sobradamente conocida, aunque tratada en este caso en relación a la reforma de una orden a la que la historiografía no ha prestado mucha atención. El capítulo concluye con la escisión de los premonstratenses españoles y la creación de la Congregación Hispánica, con la que se introduce ya la última parte del libro.

En efecto, la tercera parte arranca en el capítulo provincial de 1573, que supuso el final de la antigua circarria española y el posterior surgimiento de la Congregación Hispánica Premonstratense, a la que se dedica el capítulo séptimo. Cronológicamente, este capítulo abarca los siglos xvii y xviii. Se trata de la etapa de mayor esplendor para los mostenses españoles, el cual, iniciado en el Seiscientos, se extiende a la centuria ilustrada, en la que tanto se ha fijado la historiografía, tanto desde un punto de vista político, como cultural o religioso. En lo que se refiere al clero regular y a sus relaciones con el poder político, de nuevo, los premonstratenses no han sido los más beneficiados de este interés. Poco se ha dicho hasta ahora acerca de esta congregación al hablar de las posiciones reformistas del entorno del monarca, de los esfuerzos de la Corona por controlar la esfera eclesiástica o de la cultura y el pensamiento ilustrado. En este sentido, las páginas que el autor dedica

a estas centurias, con la síntesis propia de este estudio, pueden constituir un punto de partida para investigaciones que aborden de manera específica esta etapa.

Tras un primer epígrafe destinado a los orígenes y el régimen estatutario de esta congregación, encontramos otro más amplio que la presenta dentro del marco de la cultura del Barroco y, finalmente, un último apartado que se refiere al florecimiento y vigor del Prémontré español en el Setecientos. Se trata de un momento de expansión demográfica y económica, de la que se beneficiaron también los religiosos premonstratenses, como señala el autor, quien también se ocupa en este epígrafe de los aspectos materiales —incluida la construcción de nuevos edificios—, culturales y espirituales. Entre otros, vuelve a remarcar la trayectoria pastoral, que recibe un nuevo impulso en estos momentos, y se ocupa de relacionar a los miembros más célebres de la Congregación con las distintas corrientes políticas y de pensamiento de la segunda mitad del siglo.

El último capítulo recoge el ocaso y la desaparición de la Orden Premonstratense de España, dentro del contexto convulso del siglo XIX. El primer epígrafe ofrece una visión de su dinámica en esta centuria, comenzando por la Guerra de Independencia y las consecuencias que trajo para los premonstratenses —y para las órdenes religiosas en general—, pasando por el Trienio y el Bienio Liberal y llegando hasta las guerras carlistas. En el siguiente apartado, sin embargo, el autor atiende de manera específica a la trayectoria de algunos miembros ilustres de la orden, en concreto aquellos que llegaron al episcopado. Cierra el capítulo un epígrafe acerca de la excomunión de los premonstratenses y la desamortización de los bienes de sus monasterios, analizando sus causas y situando estos acontecimientos en relación con el contexto político y bélico del momento y el auge del anticlericalismo. Junto con algunos de los hitos y fechas claves, aparecen datos relativos a la situación de los principales monasterios y a cómo les afectaron las nuevas dinámicas de este siglo. El autor también se refiere brevemente a las figuras de quienes ejercieron como abades generales en estos momentos, al destino de los religiosos excomulgados y al de los edificios que ocupaban, en un discurso que va de nuevo de lo general de la trayectoria histórica de la congregación a lo particular de los miembros más conocidos de ella y de algunas de sus casas con más peso.

Cierra la obra un epílogo que contiene una síntesis de la misma, además de las conclusiones del autor, que incide una vez más en la importancia de dar a conocer la historia de una orden que todavía se encuentra en buena medida en las sombras. Llegados a este punto, Barbastro Gil vuelve a poner en relación el devenir de los premonstratenses españoles con el del conjunto de la Orden del Prémontré, señalando tanto sus rasgos en común como sus diferencias o las aportaciones exclusivamente españolas, cerrando así el círculo. Por último, el lector también puede encontrar en este epílogo referencias de interés a los vestigios arquitectónicos pertenecientes a la orden que todavía quedan en pie.

Finalmente, encontramos el listado de las fuentes bibliográficas citadas a lo largo del libro, el cual refleja una vez más el carácter exhaustivo de este estudio. A este se añaden como puntos fuertes su estructura clara y lógica, con capítulos y epígrafes bien definidos, y un oportuno equilibrio entre la presentación de los aspectos y las líneas generales de la historia de la orden en la península ibérica y aquellas partes destinadas a mostrarnos datos y ejemplos concretos de clérigos, abades y hasta obras de arte. En definitiva, se trata de una obra académica y de divulgación, de utilidad tanto para quienes se aproximan al conocimiento y estudio de esta orden desde un punto de vista histórico como para quienes estén interesados en sus aportaciones artísticas, culturales e incluso librarias.